

ESTEROS DEL IBERÁ

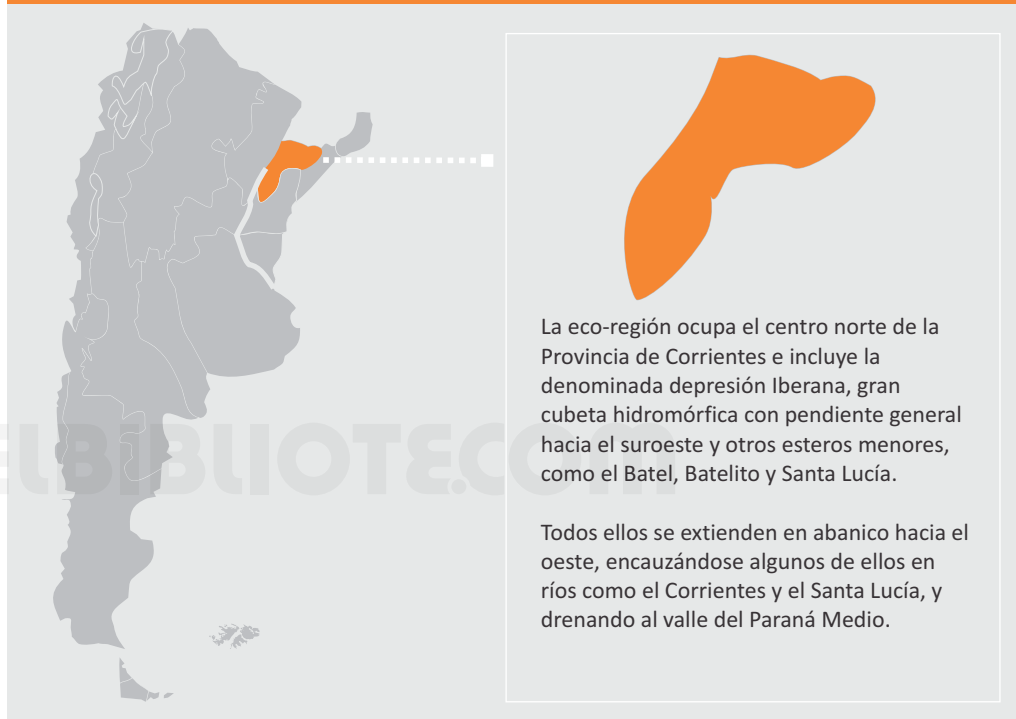


Mapa satelital de los esteros del Iberá

Ubicado en la provincia de Corrientes, en el noreste de la República Argentina, el ecosistema conocido como Esteros del Iberá debe su nombre a la laguna homónima situada en la zona centro oriental de este inmenso sistema de humedales. La palabra Iberá está formada por dos vocablos de la lengua guaraní: “î”, agua, que antepuesto a “berá”, brillante, en su traducción al castellano expresa al sitio como “el agua que resplandece o brilla”, nombre que supuestamente le dieron sus originales pobladores guaraníes al observar el brillo chispeante de su superficie.

En realidad este nombre ha ido evolucionando con el devenir del tiempo, ya que existen registros que identifican originalmente al sitio como Esteros de Cará Cará, debido a que en este lugar vivían los aborígenes emigrados de la Misión de Santa Ana por crímenes cometidos, se los conocía por “Caracará”, nombre dado también a un ave de rapiña carroñera: el “carancho”

ECORREGIÓN DE LOS ESTEROS DEL IBERÁ



Tanto el Iberá como los demás esteros representan cauces abandonados del río Paraná, tallados y remodelados por éste en tiempos pasados; los cordones arenosos se formaron con materiales de arrastre aluvial del mismo río.

Los suelos son frecuentemente orgánicos: en las depresiones son de tipo hidromórfico y generalmente arenosos; los de albardones son también arenosos y poco evolucionados, casi siempre con napa freática poco profunda

El 15 de abril de 1983, por ley 3771, un área de unos 12 000 km², dividida entre los departamentos San Miguel, Concepción, Santo Tomé, San Martín y Mercedes, fue instituida como Reserva Natural Provincial por el Gobierno de la Provincia de Corrientes, del que depende actualmente, tal reserva es el área protegida más extensa con la que cuenta Argentina.

Se lo considera un humedal de importancia internacional en los términos de la Convención de Ramsar.

La Reserva Natural del Iberá, o agua brillante en guaraní, contiene lagunas y espejos de aguas menores, abarcando cientos de miles de hectáreas, conformando uno de los circuitos de turismo aventura más atractivos de la Argentina. Los diversos componentes del paisaje son reconocidos como lagunas, embalsados de vegetación flotante, esteros y bañados. Los diversos esteros están separados entre sí por extensos cordones arenosos, principales elementos de relieve positivo del área.

CLIMA

El clima es netamente subtropical. El invierno es relativamente seco, con temperaturas mínimas que llegan a -5 °C, y fuertes precipitaciones durante el otoño y la primavera. El verano es también húmedo y muy caluroso, con máximas que pueden superar los 45 °C. Las precipitaciones anuales rondan los 1.700 mm.

FLORA

La vegetación propia de los diferentes ambientes de la eco-región presenta: comunidades de pirí (pirizales) y otra vegetación palustre arraigada; embalsados con camarotes y otros vegetales que forman islas flotantes a la deriva; pajonales en cañadas y bañados; prados anegadizos en bancos de arena; isletas (llamadas en la región «mogotes») de bosque constituido por especies de la Selva Paranense, como timbó, lapacho y laureles; y palmares de yatay.

A simple vista, los camalotes, juncales y embalsados llaman la atención por sus dimensiones y cantidad. Atraen las miradas los palmares de yatay, selvas en galerías e isletas de bosques hidrófilo, lapacho negro, higuierón, urunday, viraró, timbó, laurel negro, quebracho blanco o guabiyú.

Por las costas de los esteros se dejan admirar los jacarandaes y lapachos, ceibos y sauces, curupés y timbóes, guayabíes y urundayes, espinillos.

Yatay, pindó y caranday, son las especies de palmeras más comunes y numerosas dentro de la flora de los Esteros del Iberá.

Sobre la superficie de las aguas de los Esteros del Iberá, se pueden ver irupés o nenúfares, camalotes, lentejas, repollitos, lirios y jacintos de agua y helechos pequeños.

Por encima de los embalsados, pajonales achiras, yuyales y pequeños árboles de suelos húmedos como los sarandíes, laureles, y el pehuajó o totera grande. Mientras que en las islas se observan algunas especies agrupadas como ombúes y hierba gigante, a la que se la considera originaria del Iberá.



MONO CARAYÁ

El mono carayá, manechi, carayá negro, gran alute meridional, o simplemente mono aullador es la especie más sureña del género *Alouatta*.

Es natural de las Américas. Su distribución comprende desde el sur de Brasil, Paraguay y norte de Argentina. Su longitud logra de 42 a 65 cm. La cola mide de 53 a 65 cm. El peso de las hembras es de 3.8 y 5.4 kg.



FAUNA

La riqueza faunística de la eco-región es alta, compartiendo especies paranenses y chaqueñas. Entre los reptiles existen poblaciones importantes de yacaré ñato (u overo) y negro; varias tortugas acuáticas; ofidios como la boa curiyú y la ñacandiná de bañado. Las aves ligadas a los esteros y ámbitos palustres son numerosas, debiendo mencionarse las siguientes: el yabiyú, cigüeña común, tuyuyú, cuervillos de cañada, espátula rosada, carau, garzas, diversos patos, gallaretas, gallinetas, pollas de agua y el chajá. Entre las diferentes especies de pájaros palustres se encuentran los varilleros negros, congo, federal, dragones y los capuchinos.

En las zonas altas se encuentra el ñandú, colorada, coludo grande y cachilo ceja amarilla; en las zonas bajas, el coludo chico y el cachilo canela. Las rapaces están representadas por el caracolero, aguilucho pampa, gavián planeador y aguilucho alas largas.

El guacamayo celeste que habitaba los palmares de yatay, se ha extinguido. Entre los mamíferos se hallan poblaciones de especies amenazadas como el aguará-guazú y el ciervo de los pantanos. Otras especies características de la región son el lobito de río, zorro pampa, hurón mediano, carpincho, coipo, zorro del monte, guazuncho o birá y el mono carayá. Subsisten, aunque disminuidas, poblaciones de gato montés, gato moro y tamandúa (u oso melero).